



Semana del 19 al 28 de abril de 2026

TENEMOS UN MEDIADOR EN LOS CIELOS, A JESUCRISTO SACERDOTE



Hebreos 8:1-2

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

De un modo magistral y como resumiendo lo que se ha venido enseñando al rededor del plan de redención y salvación del género humano, establecido desde la eternidad antes de la creación, el autor concluye diciendo que lo más importante de todo esto ,es que ahora podemos contar con un

sumo sacerdote, Jesucristo el Mesías prometido, que está sentado a la diestra del trono de Dios Padre en los cielos, posición que describe su autoridad y el poder supremo que ostenta, habiendo terminado su obra redentora, por lo tanto, ocupa un sitial de honor; además, desde el cielo mismo, Jesús continúa su obra como mediador y redentor, y ofrece como ministro del santuario y sacerdote, el sacrificio de su sangre para permitirle al hombre de este siglo acercarse con confianza a su trono de gracia y misericordia para obtener el socorro oportuno para su alma. Estamos muy atados a las cosas de la tierra, y hay mucha arrogancia e insensatez en los tiempos del fin, males anunciados por Jesús. Debemos mirar a Dios y anhelar las cosas de arriba, de los cielos, para apartarnos del mal que nos asedia. El profeta Isaías lo enseñaba: **“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos, más que vuestros pensamiento”.** (Isaías 55:7-9). Alegrémonos y démosle gloria a nuestro salvador Jesucristo. Gracias por la salvación que nos regaló.

Lunes

CUÁN GRANDE ES JESÚS Y CUÁN GRANDIOSA SU OBRA EN NOSOTROS

Hebreos 8:3-5

Por lo que hemos venido estudiando, el sacerdocio fue constituido para la presentación de las ofrendas y sacrificios establecidos en la ley del Sinaí con el fin de obtener el perdón de Dios. Estando en el monte, Moisés recibió la ley y también las especificaciones del tabernáculo, lugar donde Dios moraría temporalmente y, mostraría su gloria al pueblo de Israel. Los sacerdotes de la Ley ofrecían en el tabernáculo, sacrificios de animales y ofrendas materiales, pero Cristo ofreció su vida y su sangre, sacrificio perfecto para la remisión de los pecados, de acuerdo con la Escritura que dice: **“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”.** (Hebreos 9:11-12). Jesucristo es sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, sacerdocio superior al levítico, ya de más eterno, que opera desde el cielo. Por otra parte, el tabernáculo construido por Moisés con diseño divino era copia del celestial (sombra y figura de las cosas celestiales) desde donde ministra Cristo actualmente según el Nuevo Pacto de gracia dado a los hombres, basado en las promesas eternas de Dios. Todas estas explicaciones nos muestran la obra grandiosa de Dios y de su hijo Jesucristo en la tierra para llevar a cabo su plan de amor de reconciliación y la perfección a través de su Espíritu Santo. La luz de la Palabra que estamos recibiendo quita toda ignorancia y oscuridad en nuestro caminar como peregrinos hacia la meta que es su presencia. Bendigamos el nombre de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.

Martes

CRISTO ÚNICO MEDIADOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES

Hebreos 8:6-7

El pecado de Adán rompió la relación con Dios, y aunque Dios mismo, por su amor y misericordia, no abandonó a nuestros primeros padres, sino que, al reprenderlos y mostrarles las consecuencias de su desobediencia, y reprendiendo también al diablo, hizo la promesa salvadora relacionada con la simiente de la mujer (Jesús) que quebrantaría la cabeza de la serpiente, como lo dice Pablo: **“Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros”.** (Rom. 16:20). Ningún sacerdote de Leví podría lograr esta salvación tan grande, porque por la ley nadie podía salvarse, por eso el ministerio de Jesús es mejor y mayor que el primero, porque no es salvación por obras, sino por gracia y por cuanto el Nuevo Pacto tiene a Jesús como mediador que trae promesas eternas no temporales y viene de la promesa de Dios en el huerto. El sacerdocio levítico era solo sombra del sacerdocio de Jesucristo. Jesús es nuestro mediador, nuestro intercesor cada día delante del Padre. NO hay otro mediador entre Dios y los hombres. El Nuevo Pacto nos ofrece expiación plena, transformación interior y acceso y comunión permanente y directa con nuestro Dios. Como cristianos, tenemos a Jesús como nuestro Mediador y podemos acercarnos a Dios con confianza y seguridad. Por medio de Cristo, podemos acercarnos a Dios, recibir una herencia inmarcesible y tener una relación con Él basada en su gracia, no en las promesas de la ley. Las promesas de Dios se cumplen en Cristo, asegurándonos un reino celestial incommovible: **“Por lo cual, puesto que recibimos un reino que es incommovible, demostramos gratitud, mediante la cual ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia”** (Hebreos 12:28). Oremos a nuestro Dios.

Miércoles

NECESITAMOS A JESÚS

Hebreos 8:8-9

Siglos antes de la esclavitud del pueblo de Israel en Egipto, Dios le dijo a Abraham: **“Yo soy el Dios Todo Poderoso; anda delante de mí y sé perfecto y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera”** además le dijo que hacía pacto con él y que sería padre de muchedumbre de gentes, y le cambio su nombre de Abram a Abraham. Que le daría naciones y reyes saldrían de sus lomos y estableció enseguida, en señal de pacto, la circuncisión de todo varón. Así mismo, cambió el nombre a Saraí por Sara de la cual tendría un hijo, y ella sería madre de naciones y de reyes. A los descendientes les daría como morada la tierra especial llamada Canaán, tierra que fluía leche y miel. Esta historia la encontramos en el libro de Génesis capítulo 17. Después de salir de Egipto por mano de Dios, con Moisés como líder principal, Dios entregó leyes y mandamientos que debían guardar con el fin de estructurar en ellos una nación, un pueblo especial escogido por Dios como depósito de sus promesas y bendiciones. Sin embargo, el pueblo no guardó el pacto del Sinaí y ofendieron a Dios con sus rebeliones que no fueron dos ni tres sino muchas, por lo cual, fueron castigados y no pudieron entrar todos a la tierra prometida. **“¿Hasta cuándo oíré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí. Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefoné, y a Josué hijo de Nun”.** (Números 14:27-30) Este pacto era temporal e imperfecto, y no pudo ser guardado por el pueblo, ya que nadie podría salvarse por el cumplimiento de las obras de la ley. Era necesario un nuevo pacto que Dios tenía previsto, el pacto del amor, el nuevo pacto de Jesús que vendría lleno de misericordia, de perdón y de compasión por el hombre pecador. Damos gracias al Señor por haberse acordado de nuestras miserias, nuestras necesidades y de nuestra salvación.

Jueves

CORAZONES DISPUESTOS PARA JESÚS

Hebreos 8:10

En la serie de versículos y explicaciones de la Palabra que hemos estudiado los días anteriores, hemos aprendido que las misericordias de Dios por el hombre pecador han sido sin número, y muchísimas las veces en que Dios trató con su pueblo elegido y le enseñó, le advirtió, lo reprendió, lo corrigió, le perdonó para disciplinarlo y enseñarle que Dios quería formarlos como un pueblo santo, que amara la justicia y perseverara como pueblo de Dios, sin irse a derecha ni a izquierda, pero ellos siempre querían hacer su propia voluntad y seguir sus propios caminos sin someterse a los estatutos que Dios les dio para formarlos. El profeta Isaías traía palabra de Dios al pueblo, y en ella se quejaba de su falsa adoración diciendo: **“Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombre que les ha sido enseñado”.** (Isaías 29:13). No obstante, el descontento de Dios con ellos, por otra parte, entregaba a otro profeta palabra de esperanza, amor y misericordia, quien escribía desde el exilio en Babilonia, diciendo: **“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”.** (Ezequiel 36:26-27). En ese pacto que es de Gracia, y no de merecimiento por obras, el Espíritu Santo opera en el pueblo que cree una obra grande, un prodigio, por el cual muchos corazones se entregan a Jesús y reciben la influencia de su poder, la fortaleza que da al creyente, la dirección y sabiduría que otorga al cristiano, su acompañamiento y acción en nuestras vidas, ya que es el mismo Espíritu quien nos sella y es las arras de nuestra herencia en los cielos. ÉL mora en nuestros corazones y da testimonio de que somos hijos de Dios. Alabado sea nuestro Dios por su obra inmensa y bondadosa en nosotros. Amén y amén.

Viernes

AVIVA TU RELACIÓN CON JESÚS

Hebreos 8:11

Cuando Jesús entregó su vida en la cruz del calvario, dice la Escritura que el velo del templo se partió en dos, lo que significa que Dios eliminó toda barrera entre Él y los hombres. Ya no hay separación, ya no hay necesidad de intermediarios humanos como en el antiguo pacto, porque ahora, por medio de Cristo, tenemos acceso directo al Padre. Este versículo nos revela una verdad poderosa: el conocimiento de Dios ya no será algo externo o aprendido solamente por tradición, sino una experiencia personal, viva y transformadora en el corazón de cada creyente. Dios desea que todos le conozcan íntimamente, desde el más pequeño hasta el más grande, sin distinción. Esto nos habla de una relación cercana, donde el Espíritu Santo obra en cada persona, enseñando, guiando y revelando la verdad. Ya no dependemos de lo que otros nos digan, sino que podemos buscar a Dios directamente en oración, en su Palabra, y en la comunión con Él. Hoy más que nunca, en medio de un mundo lleno de confusión, Dios sigue llamándonos a conocerle de manera personal y esto solamente a través de Jesucristo. No basta con escuchar acerca de Él, necesitamos vivir la comunión con él cada día. Busquemos a Dios con un corazón sincero, y permitamos que Él se revele a nuestras vidas. Él quiere que le conozcamos más, que caminemos con Él y que vivamos en su verdad. Amén.

Sábado

PARA MI EL VIVIR ES CRISTO

Hebreos 8:12-13

Unos siglos antes de la primera venida de Jesús a la tierra y de su nacimiento en Belén, el profeta Jeremías había anunciado el nuevo pacto que Dios establecía con su pueblo y con las demás naciones que lo aceptaran, pacto con el que recibirían el perdón y la reconciliación con Dios. ¡Qué maravillosa promesa nos regala el Señor en este pasaje! Dios, en su infinita misericordia, no solo perdona nuestros pecados, sino que decide no recordarlos más. Esto nos habla de un perdón completo, verdadero y restaurador., y que trae la paz verdadera al corazón y la seguridad de su presencia con nosotros. A durar del antiguo pacto, donde los sacrificios debían repetirse continuamente, el sacrificio de Jesucristo fue perfecto y suficiente una vez y para siempre. En Él encontramos limpieza total, libertad y una nueva oportunidad para vivir en su gracia. Dios no nos mira según nuestro pasado, ni nos define por nuestros errores. Miqueas nos anuncia quién es el Dios en quien confiamos, cuando profetiza lo siguiente: **“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos”.** (Miqueas 7:18-20). Cuando nos acercamos a Él con un corazón arrepentido, Él nos recibe, nos limpia y nos da una nueva identidad como hijos suyos. El nuevo pacto ha reemplazado al antiguo, no porque la ley fuera mala, sino porque era insuficiente para salvar. Solo Cristo puede demostrar el corazón del hombre y reconciliarlo plenamente con Dios. Si tenemos a Jesús, podemos vivir confiados, sabiendo que hemos sido perdonados y que nuestra relación con Dios se basa en su amor y no en nuestras obras. Esta verdad, que es una promesa de amor de nuestro Dios, debe llenarnos de gratitud, de gozo y de un profundo deseo de vivir para Él. Agradecemos al Señor por su gracia incomparable, por su perdón eterno y por habernos dado un nuevo comienzo en Cristo Jesús, nuestro Salvador. Vivamos con Cristo y para Cristo.

304 520 84 48